7

A Don Antonio Lazcano y Montesinos, Abogado de los Reales Consejos, Ayudante del Batallon de Voluntarios Realistas del Partido de Cazorla.

Todavía no habian podido cicatrizarse las profundas heridas que á mi persona y honor habia causado un espíritu impostor y sediento de persecucion, cuando los inmortales decretos de nuestra augusta incomparable REINA llenaron del mas puro consuelo mi afligido y dilacerado corazon.

Reducido á la soledad de esta Aldea, no pudiendo dar un público testimonio que manifestase la alegría de que rebosaba mi espíritu, me dediqué á la composicion de estas Heroi-

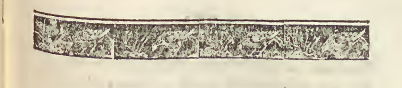
das; en las que no se vé la sublimidad del genio poético, que confieso ingenuamente serme desconocido; pero que patentizan los puros sentimientos de lealtad que me animan en favor de mi amada Patria, de nuestro Augusto Soberano, y de nuestra imponderable Reina, digna de los elogios, gratitud y admiracion de las mas remotas generaciones.

Algunos amigos, reconociendo seguramente, no el mérito de la obrita, sino la recta intencion que la ha producido, han manifestado los mas vivos deseos de que se imprima con el objeto de que se pudan facilitar ejemplares á tantos como pretenden honrarla con su lectura: y si se efectua, se salvará mi atrevimiento con decirles: Factus sum insipiens, vos me coegistis.

Nuestra mutua y recíproca correspondencia fundada sobre las bases indestructibles de la mas fina y desinteresada amistad, me mueve á que

estos débiles conceptos vean la luz pública bajo los auspicios de V., cuya conducta ennoblecerá esta Provincia, y cuya bondad escitará siempre el agradecido afecto de este su invariable amigo y Capellan

Francisco Xavier Corregrosa



A la Reina nuestra Señora

por las ocurrencias que motivaron el decreto del 7 de Octubre.

HEROIDA PRIMERA.

Cuando el Español triste en tierno llanto
La salud de su Rey gime en quebranto,
E invoca con ahinco las deidades
Porque se restablezca en mil edades,
La discordia fatal con villanía
En el alcazar regio se entró un dia,
En que por algun tiempo el gran Monarca
Víctima se creyó de la atroz parca:
Mientras que un desconsuelo lastimero
Aflige con ardor al fiel ibero,
Hijos espurios de la heróica España
Inventan con calumnia y vil patraña,
Para precipitarla en el abismo,
Audaces alterar lo que el Rey mismo

Con sabia maduréz y diestra mano
Sancionó en un decreto soberano,
En que su voluntad grata y sincéra
Asi reconoció la Europa entera.
Nada de esto reparan los malvados,
Y adelantan sus viles atentados
Á ejecutar perjuros y alevosos
Sus infames intentos sediciosos,
Esparciendo emisarios por do quiera
Que seduzcan la honrada gente ibera.
¡Ó Patria idolatrada! llegó el dia,
En que sucumbirás á la anarquía,
Y tus hijos, cual lobos carniceros,
Entre sí desunidos, sus aceros
Empuñarán con horrorosa mano,
No respetando al padre ni al hermano:
Tus ciudades desiertas y arruinadas
Verás en sangre hispana ya anegadas,
Y tus campos, que honró la agricultura,
Serán de secos páramos pintura;
En lugar del comercio, artes y ciencias
Solo se mirarán desavenencias,
En que no respetándose el sagrado
De la ley inviolable, abandonado
De la justicia el Templo sacrosanto
Por do quiera verás acerbo llanto:
Tus insignes guerreros, que sin dolo
Tu nombre desde el uno al otro polo

Tantas veces llevaron victoriosos,
Ya ño los admirarás tan generosos,
Y abandonados á inconstante suerte
Sembrarán en tu seno horror y muerte.
Á este infeliz estado y desventura
Te conduce la falta de cordura
De hijos, cuyo caracter ambicioso
Te quita por sus miras el reposo:
¡Ah nacion desgraciada! de tu gloria
No quedará tampoco la memoria,
Y los timbres, que un dia te adornaron,
En vilipendio insano se trocaron;
De amargura con pena ya respiro,
Presagiando tu ruina, ¿mas qué miro?
Un Genio celestial, que de lo alto
Se desprende animoso, el sobresalto
De que el pueblo español es poseido,
Hace que se sepulte en el olvido.
¿Y quién será este Genio, que en tutela
Por mi adorada Patria tanto vela?
La que solo á virtud siempre se inclina,
Nuestra admirable Reina; si, Cristina
Sorprende á los malvados, que intentáran
La España destruir, y se contáran
Seguros en su empresa, confiados
En algunos potentes aliados,
Que con una increible hipocresía
Intentaban tan torpe alevosía.

Vuelve del accidente, y recobrando
El sentido y despejo el Rey FERNANDO
Despierta al mismo tiempo del letargo,
En que ha tiempo yacía, dando el cargo
De su honor y nacion á Consejeros
Que no han correspondido tan sincéros,
Cual debieran, á la alta confianza
Del Rey, que en sus personas afianza,
Siendo, de la virtud firme dechado,
La paz tranquila y gloria del Estado:
Ya fulmina decretos por España,
Separando severo la zizaña
De gente, que de engaños revestida
Á la Patria quitaban ley y vida;
La enfermedad le impide que provea
Todo lo necesario, y por sí vea
El origen del mal donde ha nacido;
Mas para efectuarlo le ha cedido
Del gobierno las riendas á su Esposa
Para que determine virtuosa
Lo recto y justo en tales circunstancias;
Fiel ha correspondido ya á las ansias
De su Esposo y de todo el pueblo ibero
Decretando por útil lo primero
El abrir los colegios y liceos,
Para que se confieran los empleos
Á solo la virtud y á aquella ciencia
De firme solidéz, no de apariencia:

De esta suerte el comercio y artes todos
Recibirán aumentos de mil modos,
Reinando la abundancia deseada,
Y la paz en tu centro, Patria amada:
Prepara á nuestra REINA los laureles
Con que ornaste las gratas Isabeles;
Y sobre todo ruega al Cielo santo
Que enjugue nuestras lágrimas y llanto,
Concediendo una salud cumplida
Á FERNANDO nuestra alma y nuestra vida,
Y paz disfrute en mil siglos completos
Con CRISTINA, sus hijos y sus nietos.



A la Reina nuestra Señora

por el memorable decreto de Amnistía.

SEGUNDA.

Por orden de los dioses soberanos
Un mensagero baja sabio, é invicto
Á visitar escrupulosamente
De los sagrados templos el recinto,
Do á la santa virtud de varios modos
Se tributa homenage y sacrificio:
Despues de haber pasado las estancias
De la sabia Minerva y del benigno
Generoso Esculapio, va á llegarse
Hasta aquel venerable y sacro asilo,
En donde la piedad y la justicia
Tuvieron *ab æterno* asiento fijo:
Pero en vez de su inmensa arquitectura
Lo repara del todo derruido;
Sus marmoreas columnas, que elevadas

Querian competir con el Olimpo,
Solo muestran escombros despreciables;
Y el altar sacrosanto y esquisito,
Donde la humanidad dictaba leyes,
Lo mira trasformado y convertido
En el trono fatal de la discordia
Con el de Intolerancia reunido.
De tamaño desórden admirado
El sacro embajador, vuela propicio
Á darle esta noticia al sumo Jove;
Y puesto en su presencia asi le dijo;
«¡Ó padre de los dioses! Rey supremo
» De todos los mortales, justo y pío,
» Con dolor os anuncio en este dia
» El atentado horrendo é inaudito;
» Que contra vuestra mas querida hija
» La santa Humanidad, se ha cometido;
» Su templo arruinado, y de sus aras
» Haciendo la Discordia vil ludibrio;
» Errante y sin hogar la que engendraste
» Sufre los sinsabores del destino,
» Con que la rencorosa Intolerancia
» Con horroroso afan la ha perseguido.
Júpiter al oir estas palabras
Manda con prontitud el que su hijo
Vulcano se presente en el momento,
Y le dice con rostro vengativo:
«Tus ciclopes prepara, que al instante

»Fabriquen con denuedo y pronto brío
»Rayos para vengar el alto agravio
»Contra tu amable hermana cometido.
Su palabra interrumpe un grande estruendo
Que causaba la reina del empíreo,
La divina Piedad, que acompañada
De las demas virtudes, con pie fijo
Se presenta á su padre y asi dice:
«¡Ó dulce genitor! cesó el conflicto
»Que á vuestra amada hija atribulaba;
»Una ilustre mortal se ha condolido
»De la situacion triste en que me hallaba,
»Y á que insanas me habian conducido
»La Discordia y la fatua Intolerancia:
»Con noble ardor su altar ha destruido,
»Y ha renovado fiel mi augusto templo
»Sepultando por siempre en el abismo
»Las inmundas deidades, que atrevidas
»Habian la inocencia seducido:
»Haced que reconozcan como diosa
»Á esta humana feliz, que hoy ha sabido
»Ejecutar gloriosa aquesta hazaña;
»Y para que los sabios de los siglos
»Publiquen, que la Reina de la Iberia
»Con honor ella sola ha merecido
»Los aplausos que á Sefora y á Tira
»Prestaron generosos los egipcios.
Asi habló la Piedad, y decretado

Fue lo que justamente habia dicho.
  Y vosotros, ilustres carpetanos,
Uníos este dia al numen mio
Prorrumpiendo en loores á CRISTINA;
Y del nombre de Hispano será indigno
Quien hoy no manifieste su alegría
Al ver que se nos ha restablecido
El Genio de la Paz tan deseada,
Y que el Cielo se muestra tan propicio:
  Ya no hay negros ni blancos, Españoles
Que del Rey y la Patria decididos
Amantes con constancia se han mostrado,
Ha de ser para siempre el distintivo,
Que en torno de CRISTINA nos reuna;
Esculpiéndose en bronce terso y fino
El dia bienhadado y venturoso
En que en plena salud restablecido
Nuestro adorado REY, tenga el consuelo
De ver todos sus hijos reunidos.

A nuestro muy Alto, muy Excelso y muy Poderoso Rey el SEÑOR DON FERNANDO VII, *y á su Inmortal Augusta Esposa* DOÑA MARIA CRISTINA, *por el memorable decreto de Amnistía.*

TERCERA.

El Angel tutelar del Universo
En uno y otro polo su divino
Pie fijando, contempla á los mortales
Mirando á unos adverso, á otros benigno;
En una nacion vé fatales guerras
Que ocasiona cruel, feróz é impío
El oráculo infiel de la Discordia:
En otras de la Envidia el culto indigno
Mira perpetuarse con infamia,
Y en muy pocas advierte ser propicio
El genio de la paz y la abundancia;
Pero le asombra mas ver á los hijos

De la famosa Iberia, que dispersos
No pueden ya fijar su pie tranquilo
Sobre el suelo feliz donde nacieron:
Errantes, sin hogar, buscando asilo
En climas estrangeros, á unos mira
Del Vístula á la margen, donde el frío
Consume atroz sus fatigados miembros:
De la nueva Orleans en los recintos
Mira clamar á otros por su Patria
Con los ojos del todo obscurecidos
De lágrimas, que aumentan las corrientes
Del ancho Meschasebe peregrino:
Del Eufrates las numerosas aguas
La sed apagan del guerrero invicto
Español, que entre bárbaros buscando
La justa subsistencia, que ha perdido,
Dura suerte le empeña á sujetarse
Á prestar á otra Patria su servicio:
Los que honraron el templo de Minerva
Esparciendo ilustrados sus escritos,
Los vé ¡ay fiero dolor! extenuados
Mendigando entre estraños el preciso
Sustento, que les niegan las mas veces
Los que no han á su ciencia conocido:
Los hijos de Mercurio, pobres restos
De su caudal trasportan á otros sitios,
Donde sujetos á estrangeras travas
No sienten de su suelo el beneficio:

El artista industrioso conduciendo
En sí la subsistencia de sus hijos,
Se espatría, dejando abandonados
Los objetos de todo su cariño
Á la miseria y desnudéz más fiera:
El grande ilustre, el potentado rico
Estrae de su Patria los tesoros
Y fija aventurero domicilio,
Subalterno papel representando
El que arrebató un dia el fiel prestigio
De la heróica Nacion, que fué su cuna;
Otros en calabozos sumergidos
Y de duras cadenas agoviados
Lloran unos ligeros estravíos,
Que abultó la atrevida Intolerancia
Sorprendiendo inhumana, con impío
Aserto, la intencion de la Justicia
Para que decretase su esterminio.
Tan espantoso cuadro advierte el numen
Y levanta su voz hasta el Empíreo
Implorando del Cielo soberano
Que interponga remedio á tal conflicto:
El Dios inmenso y justo humano oye
Estos votos, y estiende compasivo
Su misericordiosa y sabia mano,
Suscitando en la Iberia un genio digno
De ejercer las empresas mas gloriosas:
Ya abre los tesoros escondidos

De la regia piedad, y èmpuña ufana
CRISTINA del perdon el cetro pío;
Su voz divina con ardor levanta
Y de la humanidad el sacro grito
Llama por todo el orbe á los hispanos
Con el mas fervoroso y fiel cariño,
Y los pasados males generosa
Manda sellar con un perpetuo olvido.
Respira, Patria amada, entre tus glorias
No has otra como esta conseguido,
Y los timbres que con honor ornaron
Tus sienes desde el tiempo mas prolijo
Vuelven á revivir con esta hazaña
Que ha dictado el mas noble patriotismo:
Tu nombre lleve ya el clarin sonoro
De la fama; y el orbe reunido
Tributará alabanzas y loores
Á la inmortal CRISTINA, que ha sabido
Á la par de su Esposo idolatrado
Conceder la Amnistía, que los siglos
No vieron otra igual: ya para siempre
El pupilo y la viuda su gemido
Acallarán, pues que la regia mano
De consuelo sin par les ha provisto:
Los campos de la Iberia venturosos
Darán ahora frutos excesivos
Pues que á la paz se sigue la abundancia,
Segun que el Rey mas sabio lo predijo:

Las ciencias y artes que ha tiempo sumergidas
Se han entre la ignorancia detenido,
Volverán á adquirir aquel renombre
Que á la ilustrada España es tan debido:
Los guerreros gloriosos, que mil veces
Hicieron tremolar el siempre invicto
Estandarte Español, la honrosa espada
Ahora empuñarán con nuevo brío
Contra aquel atrevido que intentare
Usurparle la paz que ha conseguido;
Y escudando sus pechos á FERNANDO
Y CRISTINA, cubrirán de vil ludibrio
Al insano que imaginar osare
Contra su descendencia obscuros tiros
Ingrato disparar; y á su mas bello
Primer vástago hermoso, grato y fino
El guerrero Español guardará el cetro
Que el amor y la ley le han concedido.
Venid, compatriotas desgraciados,
Volved de vuestra cuna al dulce hechizo,
Que CRISTINA con mano generosa
Á todos quiere dar hoy el mas vivo
Consuelo; no temais; que tendreis todos
En su rara clemencia un fiel abrigo:
Todos, todos disfrutareis gozosos
De su amor el mas noble distintivo,
Pues su calor materno es imposible
Se halle aun para el debil escondido:

Venid á consolar vuestras esposas
Y á estrechar con placer á vuestros hijos,
Y enseñadles desde su tierna infancia
Á ser eternamente agradecidos
Á FERNANDO y CRISTINA, cuyos nombres
Resonarán en dilatados siglos
Llenos de bendiciones sempiternas
Porque cual ningun Rey han ejercido
La virtud, que es la fuente de los bienes
Que el honrado español espera fijo;
Y porque en su reinado en nuestra Patria
La piedad y justicia han renacido.

EN OBSEQUIO

de la Reina nuestra Señora.

Á LA PAZ Y UNION.

CUARTA.

Víctima del horror triste yacía
La heróica España, dulce Patria mia,
Y sus hijos dispersos por el mundo
Le causan sentimiento tan profundo
Que deshecha en continuo y tierno llanto
Sin cesar gime tan fatal quebranto.
En su seno no vé mas que disgustos,
Y por do quier cercada de mil sustos,
Parece que á su fin solo camina,
Pues nadie á remediarla sabio atina,
Y la discordia, que es señal segura

Que con ella ningun imperio dura,
Tan profundas raices iba echando
Que ya por todas partes vá brotando
Mil rencores sin fin entre sus hijos,
Los que no calmarán siglos prolijos.

El engañoso dolo y el ultrage
Seguirá á un furibundo espionage,
En que no respetando al mas honrado
Persiga al virtuoso y moderado,
Cuya conducta noble y acendrada
Tenia el recto obrar acreditada.
La perversa traicion y la malicia
Se sentarán á par de la justicia,
Y de la humanidad el digno trono
Lo ocupará el perverso y fiero encono
De genios turbulentos, cuya mira
Es encender del odio la atroz pira,
Que reduzca á cenizas y á la nada
Á una Nacion la mas privilegiada.

En esta situacion tan lamentable
Se hallaba, y parecia no era dable
El qué viese jamás ningun consuelo;
Pero propicio y grato el justo Cielo
Estiende su amorosa y pia mano
Cuando no vemos el remedio humano;
Y nos dió lo que el sabio un dia buscaba
Una fuerte muger, que no encontraba.

Soberana Cristina, Madre amada

No veo á quien ser puedes comparada
Pues cual otra Judit cortó tu acero
La cabeza del Holofernes fiero
Monstruo de la discordia, que con saña
Y furor inundaba toda España;
Tu eres Abigail y tu prudencia
Es hija del juicio y la esperiencia,
Y triunfante cual Débora animosa
Te muestras justiciera y generosa:
Ya nos tragiste ¡ó Reina idolatrada!
La union por tanto tiempo deseada,
Y aseguraste al fin en nuestro suelo
La paz, que apetecia con anhelo.
¡Ó Patria amada! deja el sentimiento
Y llena del mas puro y fiel contento,
Bendice la piadosa y sabia mano
Que te ha enviado el Cielo soberano
Para proporcionarte el fausto dia,
En que en medio de gozo y alegría
Tus hijos veas la virtud amando
Y union y paz con gloria proclamando.
Paz y union, Españoles, respiremos
Y rencores pasados olvidemos,
Este es el medio, que de varios modos
Siempre felicidad traerá á todos:
Con la paz y la union todas las clases
Del Estado, apoyando en firmes bases
Su dicha y bienestar, de la abundancia

Disfrutarán por siempre con constancia,
Y los bienes que tienen vinculados
La paz y union á todos los estados.
Mas si alguno de infame y vil ralea
Intentase encender la negra tea
De la discordia, todos nos unamos
Y el trono de FERNANDO defendamos.
Olvidemos, repito, disensiones,
Que marcaban diversas opiniones,
Y no quede vestigio ni aun memoria
Del tiempo, que usurpando nuestra gloria
Nos creyó anonadados y vencidos
Al vernos con horror tan desunidos;
Formemos ya pues hoy un solo bando
Diciendo con placer, Viva FERNANDO,
Y en voluntad agradecida y fina,
Viva la paz y union, Viva CRISTINA.



Al Rey nuestro Señor

por el restablecimiento de su salud.

QUINTA.

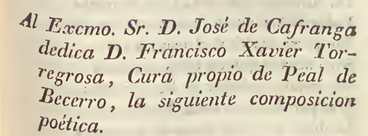
En la mansion celeste do á los dioses
Se ven templos sin fin establecidos
Hày uno, de muy noble arquitectura,
En que ofrecen continuo sacrificio
Á Esculapio, que es de salud el numen,
Y de Jove el mas sabio y caro hijo;
Su divina influencia es venerada
Hasta de los mortales, que en conflicto
Se acogen á su ciencia peregrina
Logrando de sus males el alivio:
Á este numen sagrado mandó un dia
Júpiter con decreto peregrino
Reuniese sus sabios sacerdotes,
Pues que determinaba justo y pio
Empleasen su ciencia sobrehumana

En aquel que el celeste Paraninfo
Tutelar de la Iberia designase,
Pues mas que todos lo contempla digno
De que sobre él empleen su alta ciencia:
Ya se ven en el templo reunidos
Los sacerdotes con el numen sacro,
Que sentado en el Trono asi les dijo:
«El padre de los dioses soberano
» Á vuestra discrecion ha cometido
» El mensage, que el angel de la España
» Fiel os anunciará; y hácia este sitio
» He mandado lo traiga venturoso
» De Coos el oráculo divino.
Hipócrates profundo se presenta,
Y á su lado de gloria revestido
El genio protector de los hispanos,
Cuyo encargo es velar sobre el destino
De los que habitan desde el monte excelso
De Pirene, hasta el soberbio risco,
Sobre el que la de Alcides fuerte mano
El *no haber mas allá* se dejó escrito;
Y puesto en la presencia de Esculapio,
De esta manera habló el sacro ministro;
«Ó Dios, que de salud el gran tesoro
» Dispensais generoso, oid propicio
» Los ruegos, que autoriza el sumo Jove,
» Y que pronuncian los mas fieles hijos
» De la nacion gloriosa, cuya guarda

» Desde su fundacion siempre presido;
» Haz que el Padre de aquesta gran familia
» El remedio mas pronto y mas activo
» Vea de sus dolencias, y se acallen
» De un pueblo virtuoso los gemidos.
De Júpiter el hijo al oir esto
Y cual siempre mostrándose benigno
Al angel de la España asi responde:
«Genio inmortal, de cuyo honor el brillo
» *Ab æterno* en el trono del escelso
» Siempre resplandecer glorioso he visto,
» No temas de que Átropos insàna
» Sin mi espresa licencia corte el hilo
» De la preciosa vida por quien ruègas;
» Y despues de anunciarlo en el Empíreo,
» Baja á tu Patria y con afan consuela
» De Tubal al linage èsclarecido.
Asi habla el mas sabio de los dioses,
Y el numen de la Iberia, presumido
Bate las alas, con que el aire hiende,
Remontando su vuelo al santo asilo
Del venturoso Jove, y le da cuenta
De lo que de Esculapio habia oido;
Y en presurosa calma descendiendo
Al regio Alcazar do tan afligido
Pensaba aun encontrar al noble Ibero,
Advierte con placer el regocijo
Que al Palacio Real circunvalando

Se esparce desde allí á todo el recinto
De la heróica Nacion, al ver que el Cielo
Sus súplicas oyó grato y propicio
Concediendo salud con pía mano
Á FERNANDO su Rey el mas querido:
Por do quiera que mira, vé inundarse
En soberano gozo puro y vivo
Sin distincion al noble y al plebeyo
Clamando todos sea bendecido
El momento feliz, en que lograron
El ver de su Monarca el fausto alivio:
En mil vivas tambien todos prorrumpen
Al ver que el Director de los destinos
Les dió á CRISTINA porque todos viesen
En su virtud el don precioso y fijo,
Por todos tanto tiempo deseado,
De la paz, que prudente ha establecido
En el suelo Español, que los amargos
Dias, en que sufrió del hado impío
La influencia tirana y destructora,
Ha arrojado por siempre en el olvido:
Mil aplausos, sin fin de bendiciones
Resuenan por el aire en sano grito
En loor de su vástago precioso
MARIA ISABEL LUISA, cuyo hechizo
Ha de ser la alegría del hispano,
Que en firme voluntad siempre sumiso
Estará á tan Ilustre Descendencia

Con el mas acendrado y fiel cariño.
Yo el mas inutil hoy de todos cuantos
Habitan de la Iberia el suelo invicto
En alegre dulzura trasportado
Como el otro diré, que ya he vivido
Bastante, pues logré ver de mi Patria
La salud y la paz en estos dignos
Objetos, que el prestigio arrebatando
Solo dejan lugar al alvedrío
Á que prorrumpa en este dulce eco;
VIVA FERNANDO, viva siempre unido
Á la Inmortal CRISTINA; viva, viva
Su LINAGE por siglos de los siglos.



Al Excmo. Sr. D. José de Cafranga dedica D. Francisco Xavier Torregrosa, Cura propio de Peal de Becerro, la siguiente composicion poética.

SESTA.

En honrado placer el noble ibero
Demuestra el fausto gozo placentero,
Porque una grata mano, recta y pia
Decretó venturosa la Amnistía,
Que al tiempo que la paz diestra afianza
Un dilatado campo á su esperanza
Concede, con que bienes fijo espera
Que ennoblezcan dichosos esta era,
En que la ciencia próvida y divina
Por numen tutelar le da á Cristina.
Esta gloriosa Reina que el consuelo
Es ya del fiel hispano, con anhelo
Tan solo el bienestar busca de todos,
Indagando prudente de mil modos

Donde está la virtud para premiarla
Y con dones sincéros agraciarla:
Para tan justo obrar necesitaba
Un Ministro muy fiel, y no alcanzaba
Poder hallar quien fuese ahora tan puro
En quien depositar el mas seguro
Sano acierto que en todas ocasiones
Ha salvado el honor de las naciones:
Mas por fin ya la santa Providencia
Le dicta que eche mano de la ciencia
Honradéz y virtud acreditada
De aquel grave español, cuya acendrada
Conducta, que jamás tuvo mancilla
Como Sol entre todos luce y brilla:
Ó Cafranga, tu solo ahora has sido
Con acierto entre muchos escogido
Para que á nuestra Reina con despejo
Sirvas, manifestando tu consejo
La maduréz, que forma tus blasones
Siendo intérprete fiel de tus acciones;
Y cual fuiste, de honor siempre dechado
Que dirijas la nave del Estado.

Esperamos en tí ver renacidos
Todos los que se hicieron distinguidos
En los pasados siglos, prosperando
De este modo el reinado de Fernando,
Cuyos dias felices con tu abono
Protejan y afiancen en su trono

La sólida justicia y la clemencia,
Que tan dichosa han hecho su existencia.
Y Olvidemos, iberos, los pesares
Y todos vean ya en nuestros hogares
Tranquilidad y paz, que en este dia
Anuncia nuestra Reina sabia y pía
Mostrándonos su amor constantemente
En nombrar su ministro felizmente
Á Cafranga, cuya sin par memoria
Celebrará con gozo la alta historia.
Disimulad, insigne magistrado,
Los débiles conceptos, que ha dictado
No la adulacion vil, ni el torpe dolo;
Pues en esto pretendo yo tan solo
Que os den el justo elogio merecido;
Mientras que yo en acento repetido
Protesto, será siempre mi desvelo
Por vos mis votos dirigir al Cielo.

CAZORLA ALEGRE Y UNIDA.

SÉPTIMA.

»¿Cuando querrá el Dios justo que mis votos
»En el Cielo merezcan ser oidos?
»¿Hasta cuando he de ahogar los sentimientos
»Que inflaman sin cesar el pecho mio,
»Y que llegue aquel dia venturoso,
»En que manifestándose propicio
»El hado, nos unamos para siempre
»Formando con placer solo un partido?
»¿Hasta cuando ha de ver mi cara Patria
»Á sus mas nobles y mejores hijos,
»Siguiendo á su pesar distinta suerte
»De la que les fijó grato el destino?
De esta suerte clamaba el carpetano,
En profunda tristeza sumergido,
Y en la márgen del Betis recostado
Exalando sollozos y suspiros
Llora los males, que ha causado insana
La ingrata desunion; y su gemido

Repitiendo en la selva el ronco eco
Convida á lamentarse á los vecinos
Campos frondosos, que infinitas veces
De su asiduo penar fueron testigos:
Á sus hogares vuelve entre congojas,
Donde ni de su esposa el fiel cariño
Es capáz de prestar algun consuelo
Á su corazon triste y afligido;
Y entre tanta amargura meditando
Le llamó la atencion un repentino
Y gozoso alboroto, que inundaba
De la Ciudad las calles y recintos;
Y preguntando de placer tamaño
El bien fundado y plácido motivo,
Le responden, que la inmortal CRISTINA
Con generosa mano ha reunido
Los ánimos de todos los hispanos,
Pues con decreto sabio, justo y pío
Sancionó una Amnistía, que á la España
Ha llenado de gloria y regocijo.

Con tan fausta noticia se destierra
De Cazorla la pena y el conflicto,
Y á pesar de la noche tenebrosa
Por todos sus contornos suena el grito
De la paz tanto tiempo deseada:
Trasmite el aire el rápido sonido
De campanas sin fin, anunciadoras
De que el Cielo se muestra mas benigno;

La atmósfera se mira trastornada,
Pues de la Ciudad el firme brillo
Producen ya las luces, que sin cuento
El esterior adornan del asilo
Del español honrado y virtuoso:
Con pompa y magestad son conducidos
De FERNANDO y CRISTINA los retratos
Por las calles y plazas, do el gentío
Inmenso, prorrumpiendo en tiernos vivas,
Se declara á sus órdenes sumiso:
La música marcial solemnizando
Este acto á sus Reyes tan debido,
Con festiva y alegre consonancia
En cada uno inspira el inaudito
Gozo de que está el alma enagenada
Rebosando en placer y regocijo;
En confuso tropel todos se unen
Bendiciendo el instante peregrino
Felíz anunciador de tantos bienes,
De que nos colmará el Cielo propicio:
El rico comerciante, el artesano
Industrioso, el labrador activo,
El letrado y el docil jornalero
Para manifestar que están unidos,
Unos á otros en estrecho abrazo
Se juran un amor eterno y fino.
El prelado sincéro y virtuoso,
Como del Dios de paz sabio ministro,

Entre todos gozoso se presenta,
Autorizando asi con su prestigio
Esta union, que con gloria sempiterna
Admirará los mas remotos siglos.

Carpetanos ilustres, yo venero
Vuestro gozo y mil veces lo bendigo
Porque á la insinuacion de la gran Reina
Con eficacia tal habeis cumplido,
Lo que su voluntad tan generosa
Ha dictado con genio justo y pío;
Seguid en vuestra union y noble herencia,
En ella dejareis á vuestros hijos;
Mientras que en alegría trasportado
Á edades venideras, os predigo
Que vuestros descendientes placenteros
Sembrarán de azucenas y de mirto
Vuestra plausible tumba, y sobre ella,
Mostrando su ventura agradecidos,
Esculpirán en mármoles eternos
Este tan espresivo y grato escrito:
Sea eterna memoria á nuestros padres,
Que dejaron de paz el beneficio.

Esta obrita es propiedad del Autor, y se perseguirá ante la Ley al egemplar que no lleve esta rúbrica.

Bien, que está en perfeccion.